

MENSAJES 2026 1º trimestre

4 de enero

(Maria Santísima): “Mi querido hijo Marco, comienza otro año, y ahora deseo sinceramente continuar mis proyectos contigo hasta conducir a toda la humanidad al Triunfo de mi Inmaculado Corazón. Continúa, continúa realizando tu incansable labor, siempre con amor ardiente, amor perseverante y paz en tu corazón. No te desanimes; sí, durante 35 años has continuado sirviéndome con el mismo fervor, la misma dedicación y responsabilidad. ¿Por qué te elegí? No solo por tu amor y la pureza interior de corazón que tenías a los 13 años, sino también por tu gran sentido de responsabilidad. ¡Sí, tan responsable! Siempre cuidas mi Santuario con amor, nunca has dejado que se cierre, nunca has dejado que se acabe. ...¡Tan responsable! Siempre haciendo todo lo que te pedí con perfección y excelencia, no solo con suficiencia. ...Que mis hijos recen el Rosario todos los días y hagan penitencia porque el Castigo se acerca. Este año, se acercan acontecimientos graves, y sin mucha oración, No podrán permanecer firmes en su fe. Mediten siempre en la grandeza y la fuerza de mi fe maternal, con la que me he mantenido firme en todas las circunstancias de la vida, incluso en las más difíciles, como en el Calvario; he sido la única llama encendida de fe que ha permanecido en pie. Así, hijos míos, imitando a la Madre Celestial, serán grandes en fe y santidad para mayor gloria de Dios. Sin oración, es imposible salvarse. Sin oración, es imposible obtener ninguna gracia. Sin oración, es imposible liberarse de cualquier vicio, contaminación o pecado. Por eso, hijos míos, oren... ¡Continúen rezando el Rosario todos los días! Los bendigo a todos: desde Pontmain, desde Lourdes y desde Jacaréí.

1 de enero de 2026

(María Santísima): «Soy la verdadera Madre del Hijo del Padre Eterno. Solo yo puedo decir que comparto el mismo Hijo con el Padre Eterno.» He sido elevada a la más alta dignidad después de la de Dios. He sido elegida y elevada a la sublime dignidad de Madre de Dios y reino en el Cielo. Reinado en el corazón de mi Hijo, como le dije a Pellevoisin: «Él me ama y no me niega nada». El Milagro de Caná es prueba de ello, y los millones de milagros que he realizado en Lourdes, aquí, a través del agua de mi manantial milagroso, los méritos de mi hijo Marco, mi Medalla de la Paz, y en todos mis Santuarios del mundo demuestran esta inmensa verdad: Soy la Madre de Dios, la única que tengo en común con el Padre Eterno, el mismo Hijo. Mi Hijo Jesús es mi verdadero Hijo, yo soy su verdadera Madre, reino sobre su Corazón y él no me niega nada. Bienaventurados los que creen en esta verdad y se vuelven a mí con confianza. Bienaventurados los que, durante el último año, han obedecido mis mensajes y han llenado sus manos de buenas obras y buenos frutos para entregarlos a mi Hijo.

¡Él viene pronto! Bienaventurado el que es justificado y tiene las manos llenas de fruto para ofrecer.

Hijo mío, Marco, te agradezco otro año de servicio. A lo largo del año, has permanecido aquí custodiando mi Santuario, trabajando para mí, difundiendo mis Mensajes, mis Apariciones por todo el mundo día y noche a través de mi TV, mi Radio, mis imágenes y, sobre todo, mi Medalla Milagrosa.

...Sí, tú, a pesar de la pesada cruz que llevas cada día, has continuado aquí sirviéndome y trabajando para mí, llenando tus manos aún más de fruto y buenas obras.

Bienaventurado eres tú que creíste y que, en este mismo día, hace tantos años, hiciste el voto solemne de ser completamente mío y obedecerme, como te pedí en la noche de Navidad de 1991.

Bienaventurado quien sigue tu ejemplo y hace lo mismo.

Bienaventurado quien no me clava espinas en el corazón y vive verdaderamente una vida digna de habitar y vivir conmigo. ...Conviértanse sin demora, porque este año el gran Castigo se acelerará.

¡Penitencia y oración! Recen el Rosario de las Lágrimas todos los días. Lean el capítulo 33 del libro "La Imitación de Cristo".

Los bendigo a todos con amor: desde Pontmain, desde Lourdes y desde Jacareí.

--- ¡Hijo mío, Marco, sigue adelante! Eres el único guerrero con el que realmente puedo contar; los demás flaquean en su fe, no puedo confiar en ellos. No te desanimes, sigue trabajando por mí, sigue luchando por mí, sigue siendo el buen guerrero que nunca me ha abandonada, nunca me ha dejada sola aquí.

Sigue adelante, yo estaré contigo.